

DE LAVAPLATOS A ESCRITOR DE CULTO

Escritor nacido en Santiago de Chile, Bolaño ha llevado una existencia bastante trashumante. A los 15 años estaba viviendo en México, donde comenzó a trabajar como periodista y se hizo troskista. En el 73 regresó a su país y pudo presenciar el golpe militar. Se alistó en la resistencia y terminó preso. Unos amigos detectives de la adolescencia lo reconocieron y lograron que a los ocho días abandonase la cárcel. Se fue a El Salvador: conoció al poeta Roque Dalton y a sus asesinos. En el 77 se instaló en España, donde ejerció (también en Francia y otros países) una diversidad de oficios: lavaplatos, camarero, vigilante nocturno, basurero, descargador de barcos, vendimiador. Hasta que, en los 80, pudo sustentarse ganando concursos literarios. A fines de los años 90 la suerte empezó a estar de su lado: *Los detectives salvajes* (1999) obtuvo el premio Herralde y el Rómulo Gallegos, considerado el Nobel de Latinoamérica. Es autor de las novelas, *La pista de hielo* (1993), *La literatura nazi en América* (1996), *Estrella distante* (1996), *Amuleto* (1999), *Monsieur Pain* (1999), *Nocturno de Chile* (2000), *Una novelita lumpen* (2002) y *2666* (2004), ésta última póstuma; los libros de relatos *Llamadas telefónicas* (1997), *Putas asesinas* (2001) y *El gaucho insufrible* (2003) y los poemarios *Los perros románticos* (2000) y *Tres* (2000). También escribió *Amberes* (2002), que recoge varios textos del autor y *Entre paréntesis* (2004), un recopilatorio de artículos, conferencias y otros textos publicados en varios medios de comunicación. Murió el 14 de julio del 2003 a consecuencia de una insuficiencia hepática, lamentablemente en el momento justo de su despegue internacional.

Bolaño es ahora un escritor de culto, un icono que muchos incluso no dudan en poner a la altura de genios como Kafka, o bien anteponerlo en importancia a Vargas Llosa o García Márquez. Sus creaciones aceleran una especie de microclima cargado de misterio y melancolía. La mezcla de surrealismo, lirismo, invención, política y análisis psicológico con la que Roberto Bolaño alinea sus creaciones ha fascinado a la crítica y a los lectores, que han descubierto en los últimos años toda la dimensión que se parapeta tras su literatura.

Como advierte el escritor argentino Rodrigo Fresán, la literatura es contingente. Si Einstein no hubiera descubierto la teoría de la relatividad, lo hubiera hecho algún otro. Pero si Cervantes hubiera muerto en Lepanto, no habría nada parecido al Quijote. Si Max Brod hubiera hecho caso a Kafka, nadie hubiera descrito su particular angustia. Nuestro mundo sería un poco más gris, y lo que es peor, ni siquiera nos enteraríamos. Con la prematura muerte de Bolaño, nunca sabremos que es lo que hemos perdido. Toda poesía -dice Bolaño en *2666*-, en cualquiera de sus múltiples disciplinas, estaba contenida o podía estar contenida en una novela. Esta declaración de principios proviene de un escritor que, desde sus inicios, se consideró ante todo poeta, si bien el reconocimiento le llegó por su prosa.

Más información: www.robertobolano.com